

¿Por qué operar escuelas adventistas?

Esta es una buena pregunta que, sin embargo, aparecía como irreverente e irrelevante a los primeros adventistas. Después de todo, ¿no estaba Jesús regresando en poco tiempo? Siendo así, por qué educar a los niños adventistas para la vida en un mundo que acabaría antes que crecieran? De hecho, enviar a los niños a la escuela, ¿no indicaba una falta de fe en el pronto regreso de Jesús?

Esta mentalidad llevó a W. H. Ball en 1862 a preguntar si era “correcto y consistente en quienes creían con todo el corazón en la inmediata venida del Señor, procurar dar educación a nuestros niños?”¹ Nótese que esta pregunta es expresada 18 años después del chasco millerita. La infección “anti-educación” estaba firmemente implantada en la mentalidad adventista.

La respuesta de Jaime White es interesante porque arguye que “el hecho de que Cristo viene pronto no es razón para que la mente no sea desarrollada. Una mente bien disciplinada e informada puede recibir y abrazar mejor las sublimes verdades de la segunda venida”². Su esposa, Elena de White estuvo de acuerdo. Diez años más tarde ella escribió que “la ignorancia no aumentará la humildad o la espiritualidad de cualquier profeso seguidor de Cristo. Las verdades de la palabra divina pueden ser mejor apreciadas por un cristiano intelectual. Cristo puede ser mejor glorificado por aquellos que le sirven inteligentemente”³.

Los primeros creyentes adventistas lucharon con el problema

Hacia 1872 los White no eran los únicos adventistas interesados en la educación formal. Habían pasado 28 años desde el chasco millerita, y nueve años desde la organización oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La iglesia estaba creciendo y necesitaba pastores preparados. Los antiguos milleritas estaban envejeciendo, por lo tanto la iglesia necesitaba formar futuros dirigentes. Además, al comienzo de la década de 1870 la denominación estaba considerando con interés su responsabilidad por las misiones extranjeras.

Con estas preocupaciones en mente, la Asociación General estableció la Comisión Escolar (o Comisión de Educación), que informó en Mayo de 1872 que “existen personas en nuestras filas, que

han llegado a sus años de madurez, que tienen convicciones que algo debe ser hecho con el propósito de adelantar la causa gloriosa e importante en que estamos ocupados. Con este propósito, ellos desean de inmediato familiarizarse profundamente con las enseñanzas de la Biblia en relación con las grandes verdades relacionadas con este tiempo”. La Comisión también notó que estas personas necesitaban instrucción general de manera que pudieran hablar y escribir con mayor efectividad. Como resultado, la denominación estableció un colegio en Battle Creek para preparar obreros para la iglesia “que puedan empuñar estas armas para el avance de la causa”⁴.

Indudablemente los primeros dirigentes denominacionales pretendían que el colegio de Battle Creek preparara personas para predicar el evangelio. Elena de White estaba de acuerdo con este objetivo, y escribió en “Proper Education” (1972): “Necesitamos una escuela donde aquellos que están entrando en el ministerio puedan conocer por lo menos los elementos generales de la educación, y donde puedan también aprender más perfectamente las verdades de la palabra de Dios para este tiempo”⁵.

Pero la visión de Elena de White con respecto a los objetivos de la educación adventista eran más amplios que los de otros dirigentes de la iglesia. Es así que, en su artículo de 1872 ella trata también de la importancia de la educación, de la diferencia entre educación e instrucción, de la disciplina como auto-control, de la necesidad de una educación práctica que sea útil, y de la importancia de equilibrar los aspectos mentales y espirituales con el desarrollo físico.⁶ En otras palabras, aún

Los objetivos de la educación adventista

Una perspectiva histórica

George R. Knight

En su artículo de 1872 Elena de White trata de la importancia de la educación, de la diferencia entre educación e instrucción, de la disciplina como auto-control, de la necesidad de una educación práctica que sea útil y de la importancia de equilibrar los aspectos mentales y espirituales con el desarrollo físico

cuando ella estaba de acuerdo con los objetivos de preparar obreros y dirigentes para la iglesia, también introdujo temas que anticipaban una educación mucho más amplia. Durante los siguientes 30 años sus escritos desarrollarían mejor la implicación de estos objetivos.

Mientras tanto, hacia 1873, Jaime White y otros líderes denominacionales se dieron cuenta que el colegio era inadecuado. White escribió que “no existe otra rama de la obra que sufre tanto hoy como el de la apropiada educación de hombres y mujeres para proclamar el mensaje del tercer ángel”. Y agrega, “aún cuando no tenemos tiempo para dar a nuestros estudiantes un curso de educación completo,” la iglesia necesita preparar “jóvenes y señoritas... que lleguen a ser impresores, editores y maestros.” Además, deben ser enseñados en las “lenguas vivas” (y no en las lenguas clásicas muertas), ya que tenemos “un mensaje... que debe ser proclamado ante muchas naciones, y lenguas y pueblos”. Jaime White se esforzó en puntualizar que tal educación no debería cubrir un largo período, porque el tiempo era corto.⁷

En abril de 1873 John Nevins Andrews expresó la idea de consenso de los líderes de la iglesia en su editorial de la *Review and Herald*: “los llamados que llegan de todo lugar, de personas que hablan otros idiomas, deben ser contestados por nosotros. No podemos hacerlo en las circunstancias presentes. Pero lo podre-

mos hacer si el Señor bendice nuestros esfuerzos en el establecimiento de nuestro propuesto colegio. Hemos postergado este proyecto por muy largo tiempo”⁸.

En 1974 la denominación envió su primer misionero oficial -J. N. Andrews- a un país extranjero y abrió su primera institución educativa -el colegio de Battle Creek. Estos dos eventos están íntimamente ligados. Después de todo, el primer objetivo de esta incipiente empresa educativa era preparar a sus miembros para esparcir el mensaje de los tres ángeles. Así que es completamente apropiado que la primera institución universitaria eventualmente sería llamada Universidad Andrews, en honor al primer misionero oficial adventista.

Pero no todo estaba bien en el colegio de Battle Creek a fines de la década de 1870. Los objetivos de los fundadores no estaban siendo alcanzados. No existían cursos de Biblia requeridos, no había entrenamiento misionero práctico y no había equilibrio entre lo físico y lo mental en el currículo, que estaba mayormente dominado por los clásicos griegos y latinos, junto a un entrenamiento para la enseñanza en instituciones públicas. El boletín del colegio fue al extremo de anunciar que “no hay nada en los cursos regulares de estudio, o en las reglas o práctica de la disciplina, que sea denominacional o sectario. Las clases de Biblia son ofrecidas solamente a aquellos que las eligen.” “Los administradores de este colegio no tienen el propósito de presionar a los alumnos con enfoques sectarios, ni dar a estos enfoques alguna prominencia en el trabajo escolar.”⁹

Reflexiones de medio término sobre los objetivos de la educación adventista.

Por varias razones las cosas fueron de mal en peor en el colegio de Battle Creek entre 1874 y 1881. Finalmente, lo que nadie imaginaba aconteció -el colegio se cerró por un año, sin seguridad de reapertura. Durante este tiempo Elena de White presentó varios testimonios poderosos sobre la educación cristiana en un esfuerzo por enrielar otra vez la educación adventista. “Si la influencia mundana va a prevalecer en nuestro colegio,” escribió en diciembre de 1881, “entonces vendámoslo a los mundanos para que tomen el control completo; y que los que han invertido dinero en esa institución establezcan otro colegio, que sea administrado, no sobre planes de escuelas populares, ni de acuerdo a los

Jaime y Elena G. White.

deseos del director o de los profesores, sino sobre el plan que Dios mismo ha especificado”¹⁰.

Tres meses antes ella había dicho de manera muy directa a sus oyentes que “el Señor nunca había determinado que nuestro colegio imitara a otras instituciones de enseñanza. El elemento religioso debería ser el poder controlador. Si algunos incrédulos querían venir a colocarse bajo esa influencia, está bien; si quienes están en tinieblas eligen venir a la luz, esto es lo que Dios quisiera. Pero

La señora White no tenía la menor duda de que el propósito central del colegio [de Battle Creek] era preparar obreros para la iglesia. Por otra parte, ella no defendía la idea de un colegio bíblico limitado, ni un currículo como el de un instituto bíblico

Harbor Springs al norte de Michigan. De la misma manera como los concilios ministeriales de la Asociación General posteriores a 1888 ayudaron a los pastores a colocar a Jesucristo y su justicia en el centro de las creencias adventistas, la convención de Harbor Springs ayudó a los educadores adventistas a ubicar a Jesucristo en el centro del currículo académico de la denominación.

En una mirada retrospectiva en 1893, W. W. Prescott, líder educacional de la iglesia declaró delante de la sesión de la Asociación General que Harbor Springs había marcado un hito en la historia de la educación adventista. “Antes de esa fecha era nuestro propósito general tener un elemento religioso en nuestras escuelas, pero a partir de esa convención, como nunca antes, nuestro trabajo ha sido practicar plenamente el concepto (y no sólo en teoría), mostrándolo en cursos de estudio y en planes de trabajo como no había ocurrido previamente”¹⁴.

Tres meses después de la convención de Harbor Springs Elena de White se embarcaba hacia Australia, llevando consigo una clara conciencia de las posibilidades de la educación cristiana y de la influencia del evangelio sobre la educación. Estando en Australia ella tendrá una oportunidad única de influir en la creación del Colegio Avondale para la preparación de misioneros cristianos, en armonía con los principios enunciados en Harbor Springs.

El Colegio de Avondale se destaca claramente en la historia de la educación adventista porque Elena de White lo vio como una “lección objetiva” del “modelo” para otras instituciones educacionales de la iglesia.¹⁵ Milton Hook, en su extenso estudio de los seis primeros años de Avondale concluye que los dos objetivos centrales asociados a la creación de Avondale fueron la conversión y el desarrollo del carácter, junto con la preparación de los estudiantes para llegar a ser obreros denominacionales.¹⁶

Paralelo al desarrollo de Avondale aconteció el lanzamiento de las misiones adventistas durante la década de 1890. Por primera vez la denominación envió misioneros a todo rincón del globo, estableciendo al mismo tiempo instituciones educacionales, médicas y casas editoras para apoyar ese esfuerzo misionero. Esta expansión estimuló el rápido crecimiento de la educación adventista a todo nivel, pues la iglesia esperaba que estas escuelas suplieran los obreros necesarios para este trabajo misionero en

expansión. A comienzos de esa década muchos de esos colegios siguieron a Avondale incorporando la palabra misionero en su nombre. (Por ejemplo, “Colegio Misionero de Washington” y “Colegio Misionero Emmanuel”).¹⁷

Otra primicia de los años en Australia de Elena de White fue el comienzo del sistema de escuelas primarias adventistas. Debido a que la asistencia a la escuela era una obligación en Australia, escribió a su hijo, W. C. White en Mayo de 1897: “En este país los padres son obligados a enviar a sus hijos a la escuela. Por lo tanto en localidades donde hay una iglesia, debe establecerse una escuela, aún cuando no haya más que seis niños que asistan”¹⁸.

Sus consejos inspiraron a reformadores en Norte América, como Edward Sutherland y Percy T. Magan, quienes inmediatamente comenzaron a empujar el rápido desarrollo de un sistema de educación cristiana a nivel primario. Bajo su liderazgo y el de Frederick Griggs, proveer educación cristiana a cada joven adventista se tornó un objetivo de la iglesia hacia 1910.¹⁹

Las ideas maduras de Elena de White sobre los objetivos de la educación

El crecimiento en la participación de Elena de White en los comienzos del colegio de Avondale se manifiesta en la corriente continua de cartas y artículos salidos de su mano. Estos escritos, junto con la publicación de *Christian Education* en 1893 y *Special Testimonies on Education* en 1897 (ambos compilados

J. N. Andrews

relajar nuestra vigilancia, y permitir que el elemento mundano tome el control con el propósito de conseguir más alumnos, es contrario a la voluntad de Dios. La fortaleza de nuestro colegio está en mantener el elemento religioso de manera preponderante”¹¹.

La señora White no tenía la menor duda que el propósito central del colegio era preparar obreros para la iglesia. Por otra parte, ella no defendía la idea de un colegio bíblico limitado, ni un currículo como el de un instituto bíblico. Como lo dijo en su mensaje lleno de poder en diciembre de 1881 a la Asociación General y a los líderes educacionales, “el propósito de Dios es conocido, que nuestros miembros puedan tener una oportunidad de estudiar las ciencias y al mismo tiempo aprender las demandas de Su palabra”¹². Su idea global apuntaba a una educación de base amplia en la cual los alumnos estudiaran las artes y las ciencias en el contexto de una cosmovisión bíblica. Esta posición fue evidente en las discusiones de 1885 en la escuela secundaria de Sur Lancaster cuando S. N. Haskell y otros procuraron limitar el currículo a lo específicamente religioso.¹³ Por años, ella y otros líderes en educación guiaron a la iglesia a adoptar un enfoque a las artes liberales con una orientación religiosa para los estudios superiores.

Colocando a Jesucristo en el centro

El cambio real en la educación adventista aconteció en la década de 1890. Al comienzo de ese período se realizó la convención educacional de

Colegio de Battle Creek en 1874.

De la misma manera como los concilios ministeriales de la Asociación General posteriores a 1888 ayudaron a los pastores a colocar a Jesucristo y su justicia en el centro de las creencias adventistas, la convención de Harbor Springs ayudó a los educadores adventistas a ubicar a Jesucristo en el centro del currículo académico de la denominación

por W. W. Prescott) no sólo ayudó a orientar el desarrollo de las escuelas adventistas existentes, sino que también hizo que los líderes adventistas fueran más conscientes de la importancia de la educación cristiana.

Los escritos de Elena de White durante la década de 1890 fueron también una etapa de preparación para la publicación de sus pensamientos madurados en *La Educación* (1903). En este libro más que en cualquier otro, ella desarrolla los objetivos básicos y las metas de la educación en el contexto del Gran Conflicto. De manera magistral ella cuenta de nuevo la historia de Génesis 1-3 en términos educativos, concluyendo que “restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, hacerlo volver a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación - este es el objeto de la redención. Este es objeto de la educación, el gran objeto de la vida.” Y agrega: “En el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención son una.... El principal esfuerzo del maestro y su propósito constante deben consistir en ayudar a los alumnos a comprender estos principios, y a sostener esa relación con Cristo que hará de ellos

un poder dominante en la vida”²⁰.

Además de hacer de la conversión un objetivo primario de la educación cristiana, el libro *La Educación* hace igualmente claro que el propósito último de la educación adventista es el servicio. “Nuestro concepto de la educación tiene un alcance demasiado estrecho y bajo.... La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. Prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero”²¹.

En el contexto del objetivo esencial de la educación como la conversión y la meta última en el servicio a Dios y al prójimo, Elena de White discute otros objetivos, como el desarrollo del carácter, el papel del trabajo manual, y la comprensión cristiana del conocimiento histórico, literario, científico y bíblico. Desde su perspectiva, estos objetivos intermedios están basados sobre la experiencia de la conversión y contribuyeron a la preparación de los jóvenes para el servicio.

Los ajustes del siglo XX

Los cambios acontecidos durante el siglo XX en la educación y el trabajo llevaron a ajustes mayores en la manera de alcanzar los objetivos de la educación adventista. Con el paso del tiempo tanto

W. W. Prescott

el trabajo como la educación se tornaron más profesionales. Esto creó una tensión en la denominación.

En un lado de la discusión estaban los educadores como E. A. Sutherland, quien había dirigido el movimiento para acabar con los títulos académicos en el Colegio de Battle Creek a fines del siglo anterior. En ese tiempo no eran necesarios los títulos para entrar a ejercer en las áreas de medicina, enseñanza, enfermería, pastorado, o aún trabajo en el gobierno o el mundo de los negocios. En 1899 Sutherland escribió que “el primer título

“Modelo” de escuela de Elena White. Colegio Avondale. (Australia, cerca de 1898).

académico fue otorgado por un papa,” y que los títulos eran “gérmenes” de la enfermedad que ha inundado el protestantismo, de donde los seguidores del mensaje del tercer ángel estaban llamados a salir. Hacia 1915 declaró que “cualquier institución adventista que otorga grados académicos, con esto invita la inspección del estado, y debe aceptar las reglas del mundo ajustándose al sistema mundano de educación.” El tiempo se aproxima, declaró, cuando los títulos serán directamente otorgados por el Papado y constituirán “el sello o la marca de la bestia”²².

Al mismo tiempo que Sutherland hacía estas declaraciones, el profesionalismo y la educación seguían transformándose. Un ejemplo claro es medicina. En 1910 el Informe Flexner publicó el estado desastroso en que se encontraba la educación médica en los Estados Unidos y eventualmente condujo a la clausura de la mitad de las escuelas de medicina del país. Usando este informe la American Medical Association (AMA) evaluó el naciente Colegio de Médicos Evangelistas de los adventistas (Loma Linda, California) en 1911 y le otorgó la calificación mínima. Esta institución debería alcanzar una calificación mayor o ser cerrada, ya que sin aprobación de la AMA sus graduados no podrían ejercer la medicina. Para alcanzar esta calificación era necesario al mismo tiempo que los colegios que enviaban alumnos al Colegio de Médicos Evangelistas fueran acreditados por las asociaciones regionales de acreditación. Por lo tanto del problema de los títulos o grados académicos se pasó al problema de las acreditaciones.²³

La decisión de como enfrentar esta situación dividió a los dirigentes adventistas. Algunos pensaban que en

Loma Linda la iglesia debería preparar instructores bíblicos capacitados para dar tratamientos naturales, mientras que otros creían que la iglesia necesitaba educar médicos plenamente autorizados a ejercer su profesión. En medio de esta indecisión consultaron a Elena de White. Su respuesta fue muy clara. “Debemos proveer lo que sea necesario para calificar a nuestros jóvenes que desean ser médicos, de manera que sean inteligentemente capaces de pasar los exámenes requeridos y probar su eficiencia como médicos.... Debemos proveer lo que sea requerido, de manera que estos jóvenes no tengan que ir a escuelas de medicina conducidas por los que no son de nuestra fe”²⁴.

Ella estaba consciente de que esto también afectaría a otros colegios adventistas. “Nuestras escuelas mayores de las diferentes partes del campo deben ser colocadas en la situación más favorable para facilitar el estudio a nuestros jóvenes capaces y permitirles satisfacer los requerimientos de ingreso que exigen las leyes del Estado.... Los jóvenes.... deben poder obtener en los colegios de nuestras uniones todo lo que es esencial para entrar en una facultad de medicina.... y por cuanto hay requerimientos legales que hacen necesario que los estudiantes de medicina tomen cierto curso preparatorio, nuestros colegios deben ponerse en condiciones de dar a sus estudiantes la preparación literaria y científica necesaria”²⁵.

Este consejo proveyó la base para la eventual acreditación de los colegios adventistas. Al mismo tiempo significaba la continuación del énfasis en el servicio para la educación adventista, ya que a mediados del siglo XX se necesitaba títulos acreditados para un gran número de profesiones. Los tiempos han cambiado y, afortunadamente el sistema educacional de la iglesia ha estado en situación de enfrentar estos cambios mientras continuaba preparando a los jóvenes para el servicio.

Conclusión

¿Por qué operamos escuelas adventistas? Los pioneros de la iglesia creían claramente que las escuelas eran para predicar el mensaje del tercer ángel y realizar la obra de la iglesia. De acuerdo a Elena de White el objetivo final de la educación es el servicio.

Pero para ser capaces de servir es necesario una preparación tanto en el área intelectual como en la moral. Los primeros creyentes en general concordaban que

Los cambios acontecidos durante el siglo XX en la educación y el trabajo llevaron a ajustes mayores en la manera de alcanzar los objetivos de la educación adventista

(1) el desarrollo del carácter era algo crucial, (2) que tanto las áreas comunes del estudio como las artes y las ciencias son importantes, y (3) que la cosmovisión bíblica debe proveer el molde sobre el cual ocurre todo intercambio educativo cristiano.

Por lo tanto, aún cuando en general los creyentes concordaban en los fines últimos de la educación cristiana en el servicio y la formación del carácter adquiriendo conocimiento desde una perspectiva bíblica, fue Elena de White quien proveyó a los educadores de la iglesia con el objetivo final de la educación cristiana cuando colocó en el mismo

El Colegio de Avondale se destaca claramente en la historia de la educación adventista porque Elena de White lo vio como una “lección objetiva” del “modelo” para otras instituciones educacionales de la iglesia

Frederick Griggs

La Universidad de Loma Linda actual

nivel a la verdadera educación con la redención. Además, proveyó a la denominación con los medios para cumplir con su meta de servicio a Dios y a la humanidad en el mundo moderno cuando aconsejó a la iglesia a avanzar en la dirección de programas acreditados.

La iglesia adventista a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX se vio obligada a clarificar sus objetivos educacionales. La iglesia adventista del siglo XXI necesita mantener sus ojos fijos en esos objetivos mientras sirve a la sociedad contemporánea.



George R. Knight es Profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Es autor o ha editado numerosos libros y artículos sobre el tema de la educación adventista.

REFERENCIAS

1. "Questions and Answers." *Review and Herald* (Diciembre 23, 1882), p. 29.
2. *Ibid.*
3. Elena de White, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1923), p. 45.
4. School Committee, "The Proposed School," *Review and Herald* (Mayo 7, 1872), p. 168. La cursiva es nuestra.
5. White, *Fundamentals*, pp. 45-46.
6. Cf. *Ibid.*, pp. 15-46; George Knight, "Ellen G. White: Prophet," en *Early Adventist Educators*, George R. Knight, ed. (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1983), pp. 27-30.
7. Jaime White, "Conference Address Before the General Conference of the S.D. Adventists, March 11, 1873," *Review and Herald* (Mayo 20, 1873), pp. 180-181.
8. J. N. Andrews, "Our Proposed School," *Review and Herald*, (Abril 1, 1873), p. 124; cf. G. I. Butler, "What Use Shall We Make of Our School?" *Review and Herald*, (Sept. 21, 1874), pp. 44-45.
9. *Battle Creek College Catalogue, 1876-1877*, p. 10; 1879-1880, p. 6.
10. Elena de White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1948), vol. 5, pp. 25-26.
11. *Ibid.*, p. 14 (la cursiva es nuestra).
12. *Ibid.*, p. 21 (la cursiva es nuestra).
13. Ver Myron F. Wehtje, *And There Was Light: A History of South Lancaster Academy, Lancaster Junior College, and Atlantic Union College* (South Lancaster, Mass.: Atlantic Press, 1982), pp. 74-84.
14. W. W. Prescott, "Informe del Secretario de Educación," *Daily Bulletin of the General Conference* (23 de Febrero, 1893), p. 350.
15. Elena de White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1943), p. 374; Ellen G. White, *diary*, MS 92, 1900.
16. Ver Milton Hook, "The Avondale School and Adventist Educational Goals, 1894-1900," Ed. D. dissertation, Andrews University, 1978.
17. Ver George R. Knight, "The Dynamics of Educational Expansion," *The Journal of Adventist Education* (Abril/Mayo 1990), pp. 13-19, 44, 45.
18. Elena de White a W. C. White, 5 de Mayo de 1897; Cf. *Testimonies*, vol. 6, pp. 198-199.
19. Ver Warren Ashworth, "Edward Alexander Sutherland and Seventh-day Adventist Education Reform: The denominational years, 1890-1904," Tesis doctoral, Andrews University, 1986; Arnold C. Reye, "Frederick Griggs: Seventh-day Adventist Educator and Administrator," Tesis doctoral, Andrews University, 1984.
20. Elena de White, *La Educación*, (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1974), pp. 13, 27 (Cursiva agregada).
21. Elena de White, *Ibid.*, p. 11 (cursiva agregada), cf. p. 298.
22. E. A. Sutherland, "Why the Battle Creek College Can Not Confer Degrees," *Review and Herald* ((10 de octubre de 1899), p. 655; (14 de noviembre de 1899), p. 740; E. A. Sutherland, *Studies in Christian Education*, reprint ed. (Payson, Ariz.: Leaves-of-Autumn Books, 1977), pp. 137-138.
23. Por mayor información sobre estas discusiones vea George R. Knight, *Myths in Adventism: an Interpretative Study of Ellen White, Education, and Related Issues* (Washington, D. C.: Review and Herald Publ. Assn., 1985), pp. 37-45.
24. Elena de White, carta reproducida en "A Medical School at Loma Linda," *Review and Herald* (19 de mayo de 1910), p. 18.
25. Elena de White, *Consejos para los Maestros* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1971), p. 464.